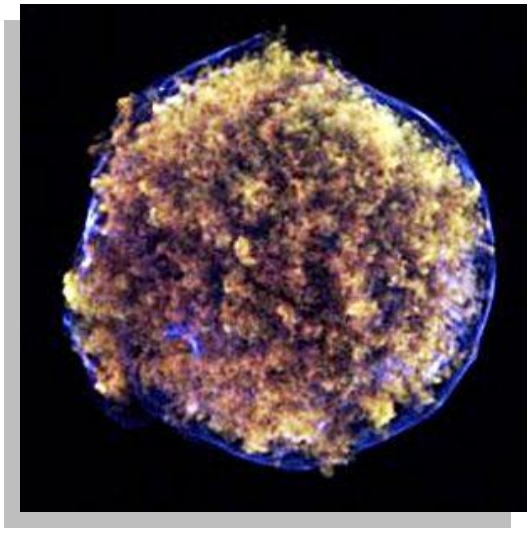
Energía. Ciclo Continuo y Cerrado

Homo Sapiens » Homo Universus

Ing. Manuel Frías Alcaraz

Energía. Ciclo Continuo y Cerrado. Cualquier condición, estado, transformación, reconfiguración, evolución, reacomodo, declinación, reciclamiento y renacimiento de la Energía en sus distintas fases y divisiones GénesisEnergía (GE), OmniEnergía (OE), CrioEnergía (CE), TermoEnergía (TE) y MesoEnergía (ME), siempre conserva el mismo volumen y cantidad, sin concernir la forma de conversión, el ámbito donde se efectúe y las manifestaciones resultantes. Significa, en el Universo todo proceso, cambio o perfección se circunscribe a ciclos correctamente definidos y establecidos, donde el Ciclo Cerrado de la Energía (CCE) representa la máxima expresión de tan fundamental, interminable, integral y sui generis principio y concepto universal-natural.

Conceptos y Aspectos Fundamentales



Reflexionar y visualizar que absolutamente cualquier interacción, procedimiento, interdependencia, modificación, alteración, corrección, conversión y cambio energético-material se efectúa conforme al principio universal de que ninguna partícula (fotón, cuanto) surgida de la emisión-destello estelar se pierde, extravía o desaparece. Al ser reabsorbidas y reintegrarse al frío y oscuro espacio o bien atraída a la atmósfera y corteza de planetas y satélites rocosos como anti-fotones, además de regresar a su origen el Vasto Vacío Vital (VVV) se completa el ciclo luz-calor-oscuridad-frío representados por la TE y CE, cuya función fundamental es reiniciar este interminable ciclo.

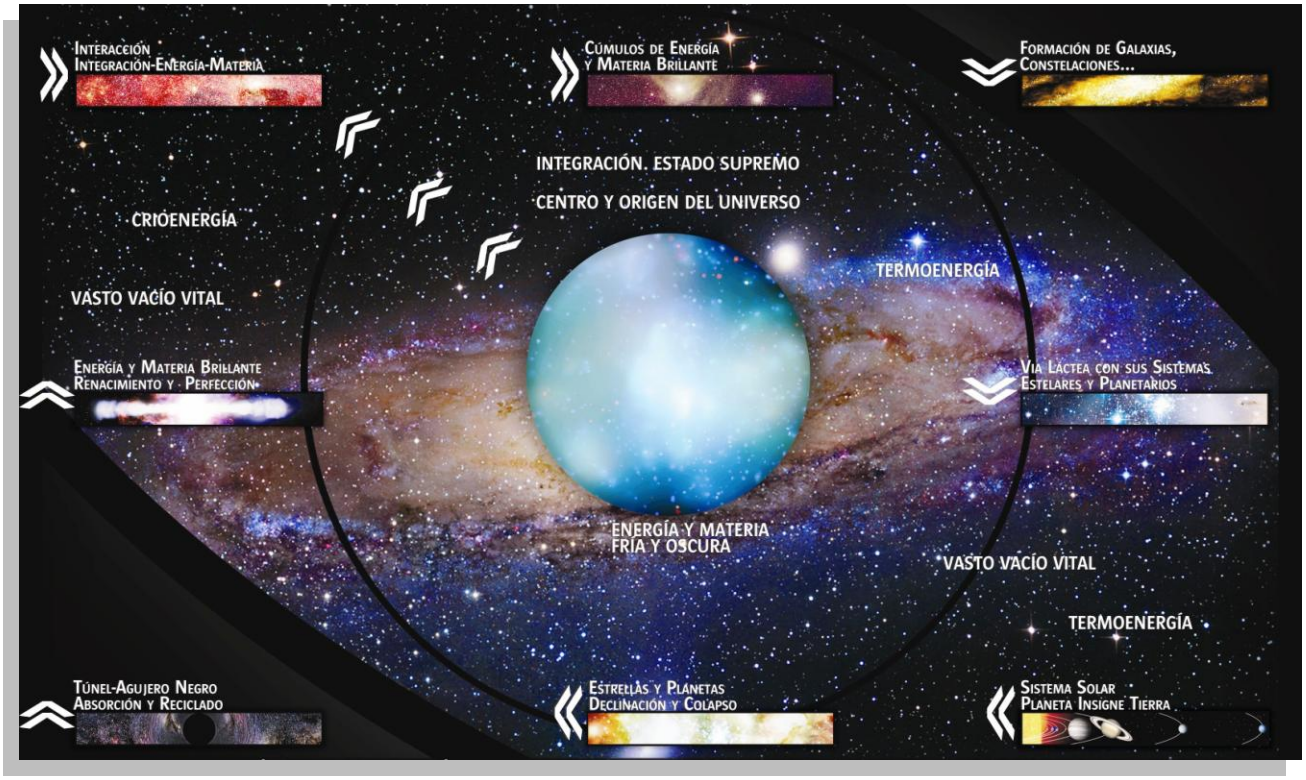
Es decir, los procesos universales-naturales tienen un inicio-surgimiento, desplazamiento-movimiento, evolución-transformación, declinación-retorno, colapso-reciclamiento y reconfiguración-renacimiento. Esta manera sin-fin de recirculación de la Energía en sus distintas manifestaciones, expresiones y dimensiones, tanto en el VVV como en cúmulos galácticos, galaxias, constelaciones, sistemas solares y cuerpos-objetos celestes, representa la esencia del CCE, fenómeno y procedimiento rector en cualquier época, condición, variación y circunstancia astronómica.

Comprender los fundamentos que gobiernan en el Universo y la Naturaleza facilitarán las acciones, planes, programas y proyectos, a fin de que la humanidad alcance niveles superiores de conocimientos, desarrollo y proyecciones espaciales, los cuales la conduzcan a destinos hoy inaccesibles. Ante esta perspectiva, definir y precisar cómo se efectúa en su forma más simple el CCE, permitirá establecer las bases del aprovechamiento integral, constante y eficiente de los procesos energéticos, actividades industriales, métodos fabriles, conversiones materiales y cambios físicos-químicos. Por lo que analizar y aplicar el reciclamiento de la Energía según las leyes cósmicas, hará factible una nueva era científica-tecnológica para transportar al Hombre a escenarios más allá de los límites terrestres.

Al considerar que todo se encuentra correcta e íntimamente correlacionado en el ámbito astronómico y terrestre, se infiere que el CCE es el periodo espacial que gobierna todo movimiento, recorrido y desplazamiento en el

Universo y en la Naturaleza. Así como cualquier objeto cósmico es o tiende a lo esférico, el curso que describen y siguen es conforme a esa figura geométrica. Significa, el ciclo energético-material siempre es circular sin importar que acontezca en el espacio o en la Tierra. Desde los campos electromagnéticos, gravitacionales, movimientos astronómicos, hoyos negros… hasta los ciclos cinético, geológico, hidrológico, sónico, físicos, orbital atómico…

Desde luego existen supuestas excepciones como los cometas y el desplazamiento ciclónico que distingue a las galaxias. Sólo que las órbitas elípticas que describen, gradualmente y en épocas cósmicas futuras (el Tiempo como lo visualiza y estima el Hombre no existe ni es referencia espacial) serán circulares en el caso galáctico y los icebergs-cometas se desintegrarán-reciclarán en nuevos cuerpos celestes. De modo que según la perspectiva e imaginación los ciclos visibles, invisibles, perceptibles e imperceptibles universales siempre son compatibles:



1. El CCE representa el ciclo fundamental y es el periodo orbital que rige todo recorrido subsecuente. La invisible e inconmensurable cubierta magnetósfera define los movimientos, oscilaciones y cambios de conjuntos-acumulaciones galácticos o núcleo-atómico. Además por sus funciones y características, la cantidad de Energía en sus diversas divisiones -GE, OE, CE, TE, ME- y manifestaciones tangibles e intangibles de la Materia se conserva inalterable e invariable, al no perderse ninguna partícula fría, intermedia o caliente.

2. De forma tal, que el CCE dirige, gobierna y condiciona la forma, los alcances y la duración de cada proceso energético-material, desde el inicio, desarrollo, declinación y conclusión hasta reiniciar el procedimiento. Este interminable ciclo de modificaciones, adecuaciones, conversiones y perfeccionamiento se repite con precisión y constancia dentro de intervalos bien definidos, sustentados en la máxima espacial de que cualquier manifestación de vida, movimiento, elemento o sustancia, fenómeno o reacción físico-químico, cambio o evolución natural es Energía en su más completa y representativa expresión y materialización.

3. Las directrices del ciclo energético se tornan evidentes en desplazamientos de galaxias, constelaciones, sistemas solares y en los elementos, compuestos y sistemas atómicos. Por ejemplo los movimientos de la Tierra son periodos bien establecidos y de duración inalterable. Estos recorridos el Hombre los denomina Tiempo, donde el segundo es la unidad básica de las subsiguientes medidas: minutos, horas, días, meses, años, siglos, milenios… y la distancia recorrida la intitula Metro con sus submúltiplos y múltiplos o equivalentes según otros sistemas de medición. La relación distancia/tiempo la llama Velocidad.

4. En consecuencia los movimientos terrestres tienen un ciclo completo y se dividen en: Rotación con duración de 24 horas o 86400 segundos, Traslación alrededor del Sol un año o 31.536 millones de segundos, Precesión o Nutación de 25920 años o 817.41 Giga-segundos y Giro Vertical de 25 millones de años o 788.40 Tera-segundos. La velocidad de luz con recorrido circular de 299792458 metros cada segundo (300000 kilómetros por segundo), equivale a una distancia anual (titulada año-luz) de 9.46 billones de kilómetros.

5. Es decir, lo que en el Universo son desplazamientos orbitales bien sincronizados y separaciones-distancias enormes entre galaxias y sistemas solares para el Hombre simbolizan Tiempo-Recorrido-Velocidad. Implica, mientras la humanidad no rebase los límites terrestres para viajar, explorar y eventualmente colonizar otros planetas y satélites con características y condiciones análogas a la Tierra, será muy difícil que visualice y comprenda en su plena dimensión su presencia en el Universo. De ahí que el Tiempo no es una referencia ni unidad de medición cósmica. El movimiento es la esencia de todo ciclo y conversión energético-material.

6. Así como en el espacio todo fenómeno energético se encuentra en desarrollo, transformación y reciclamiento, en la Tierra sus recorridos y exposiciones respecto al Sol determinan los periodos propios de especies orgánicas e inorgánicas. El Homo Sapiens, que progresivamente perfecciona su capacidad evolutiva en cada nueva generación -resulta primordial prever y afrontar con sapiencia los cambios ambientales asociados al Astro Giro Vertical (AGV)- tiende a tener un ciclo de vida -en condiciones normales- de alrededor de un siglo

7. Por supuesto existen múltiples causas que influyen en ese periodo: guerras, enfermedades, desnutrición, violencia, accidentes, incidentes… pero también importantes avances médicos-científicos para asegurar dicha prognosis. En sistemas naturales de flora y fauna -sin la intervención e influencia humana- los ciclos de cada especie se cumplen cronológicamente. Sin duda, las posibilidades de que el Hombre actual se proyecte física y energéticamente por el firmamento, serán cada vez mayores conforme sus aspiraciones y objetivos sean compatibles con el aprovechamiento responsable y racional de los recursos y riquezas terrestres.

8. Reflexionar que cualquier ciclo, proceso o cambio -sin excepción ni distinción- tiene un origen, final y reinicio, permite inferir que el movimiento, desplazamiento y recorrido astronómico y natural infaliblemente es perpetuo. ***Significa un ciclo energético-material nunca concluye***. De inmediato comienza otro igual, mejor e inclusive superior. En el momento, era o época que aparentemente finaliza, en realidad empieza de forma instantánea un nuevo desarrollo humano, cósmico, natural, geológico, hidrológico, animal, vegetal…

9. Entre los ciclos energéticos sobresalen la CE y la TE por la función que adquieren los conceptos físicos y la forma de medición del tiempo efectuada por el Hombre. El año-luz en el VVV es la unidad de distancia astronómica cuando un destello estelar se percibe u observa Se estima que la Luna dista a 1.3 segundos-luz de la Tierra y el Sol a 500 segundos-luz. Así un haz emanado de la estrella solar tarda en arribar a la Tierra 8.3 minutos-luz, lo cual da idea del recorrido espacial de la luz y la oscuridad allende de las fronteras terrestres.

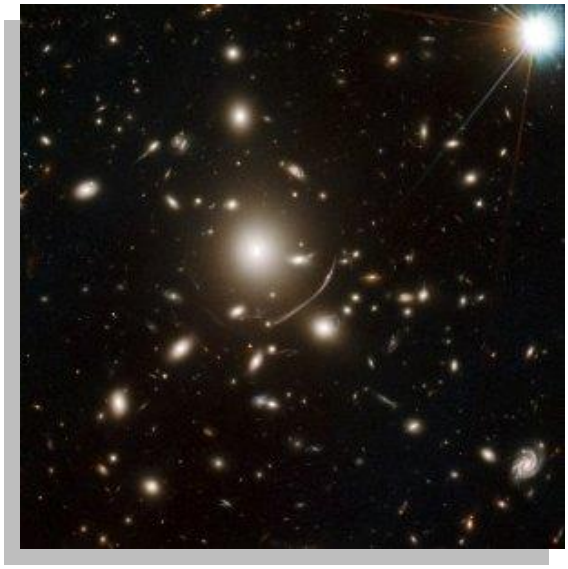
10. Esto permite afirmar: El Hombre tendría rumbos y rutas inimaginables para visitar-explorar otros sistemas solares ubicados a años-luz de la Tierra. Ante estas condiciones espaciales y circunstancias especiales, el Homo Sapiens debe tener como objetivo central desplazarse a la velocidad de la luz para acceder a otros mundos. De evolucionar como Homo Universus; que por las características implícitas, sería una combinación perfecta de la CE y la TE en forma de luz (fotones, cuantos) y oscuridad (anti-fotones) para materializarse y reconfigurarse en su semblante energético-material al arribar a otros mundos… Viajar como Homo Universus y llegar como Homo Sapiens, garantizaría a la humanidad un destino y trayecto universal sin límites.

De acuerdo a las consideraciones y condiciones anteriores, el CCE es la clave de la sobrevivencia y el futuro del Hombre, tanto para su residencia-permanencia en la Tierra ante la disminución progresiva de los combustibles fósiles y los cambios ambientales derivados del AGV que obligarán a recurrir a fuente de energía naturales y permanentes como para disponer de los equipos e instalaciones terrestres y extraterrestres de alta eficiencia y ciclo cerrado energético, a fin de facilitar y hacer viable la transportación mediante sistemas de navegación cósmica en concordancia con la velocidad de la luz. Desde luego el desafío es indeterminado; pero con ingenio, inteligencia y plena decisión-participación de los pueblos y las sociedades, la humanidad salvará cualquier obstáculo.

Ciclos y Procesos Energético-Materiales

Sin afán de magnificar o sobreestimar el esfuerzo, la voluntad y la capacidad creativa de los actuales y futuros habitantes del planeta Tierra, resulta fundamental deducir y relacionar cómo funcionan otros ciclos en el Universo y la Naturaleza para entender mejor los principios básicos del CCE: Al considera que absolutamente en el espacio interno y externo todo es Energía en su máxima expresión y plena dimensión, aunado a que siempre cualquier manifestación energética-material se encuentra en movimiento e inacabable perfección (cuando un cuerpo celeste se detienen o altera su recorrido se colapsa), hacen del CCE el proceso espacial rector y supremo. Por lo que los ciclos subsecuentes de la Material quedan supeditados, condicionados, controlados y regulados por las acciones, la forma y la duración del cambio energético. En orden de importancia y participación los ciclos-procesos son:

Ciclo Astronómico



Es el proceso más representativo del contorno espacial. Los astros brillantes -estrellas, soles-cometas-icebergs (brillan por el reflejo de la luz) y opacos -planetas, satélites, asteroides, meteoros-, al drivarse y/o desprenderse de las nebulosas surgidas del oscuro, ilimitado y súper-frío océano cósmico (VVV) están eternamente en etapas de evolución, transformación, declinación, colapso, reciclamiento y renacimiento.

Significa, el proceso de perfeccionamiento de la Materia es inacabable. Jamás finaliza, siempre adquiere mejores formas, composiciones y estructuras. Sin duda el Hombre, es la evidencia más ilustrativa, convincente y evolutiva del Universo conocido. Las galaxias con sus hoyos negros, constelaciones, estrellas, sistemas planetarios y cometas, desde el momento o

era cosmológica (lo equivalente a la proceso geológico terrestre) que emanan de las entrañas del VVV, están predestinadas a colapsarse-reciclarse para renacer como cuerpos y objetos espaciales mucho mejor constituidos, coordinados y organizados energéticamente… Los astros brillantes y opacos, ayer, hoy y después, son optimizados por procesos y ciclos astronómicos interminables y correctamente sincronizados.

Al existir una infinita reciprocidad entre los cuerpos y objetos astronómicos desprendidos o surgidos de las nebulosas que se condensan en el contorno del VVV y se precipitan como lluvia de estrellas en la inmensidad espacial (similar al ciclo hidrológico terrestre, sólo que la evaporación de los océanos se condensa por la presencia de la CE en la atmósfera), espectáculo-fenómeno que complementa el ciclo astronómico. Así, cada estrella, planeta, satélite… que nace o se colapsa-recicla -según sea el proceso o destino- fue un cuerpo celeste con características, composición y estructuras parecidas, que resurge después de una prolongada evolución cósmica como un astro brillante u opaco mejor constituido para iniciar así, un nuevo ciclo de distribución y reciclamiento.

De modo que en el Universo acontece un procedimiento análogo al ciclo del agua terrestre que se activa por la influencia-presencia de la TE (luz y calor) en lluvias tropicales y la CE (oscuridad y frío) en tormentas polares: evaporación, condensación, precipitación, escurrimiento, filtración y retorno a su fuente oceánica de origen, pero con procesos opuestos y en dimensiones-duraciones descomunales. Primero proceden del VVV las nebulosas de hidrógeno (en lugar de evaporación existe formación de nubes sumamente frías) que conforme aumenta la temperatura se desprenden la Materia brillante como cúmulos de hidrógeno (la lluvia terrestre), de los cuales se separan y dividen en multitud de cuerpos celestes para integrar, de acuerdo a las leyes universales de gravedad y movimiento, galaxias que albergan infinidad de constelaciones, sistemas solares y planetarios.

De visualizarse la manera de cómo se recicla cualquier astro u objeto espacial, la duración, reconfiguración y reformación interna y externa, en periodos inimaginables pero bien definidos y coordinados, reafirma el planteamiento que el Universo surgió del oscuro y frío VVV y no de una espectacular explosión (Big Bang). Este axioma se fortalece por el hecho astronómico, de que las nebulosas de hidrógeno desprendidas del VVV son consecuencia de la implosión ejercida por la inmensa e infinita densidad existente en los confines del firmamento.

Implica, el continuo e inacabable ciclo astronómico comenzó de lo más inhóspito y profundo del Universo, donde los procesos criogénicos con sus frecuentes cambios y conversiones entre la CE y la TE se manifiestan con el desprendimiento de nubes que se desplazan hacia el centro cósmico. Estas transformaciones entre la Energía y la Materia se deducen de acuerdo a la estrecha interrelación e interdependencia espacial, así como por la forma en que el ciclo hidrológico polar se efectúa en la Tierra, conocidos como anti-ciclones o tormentas invernales. Sólo que las diferencias entre los fenómenos universales y terrestres son indefinidas; pues el Hombre, al evaluar los movimientos astronómicos como Tiempo se traduce en millones de años y en recorridos de miles de años-luz.

Desde luego estas consideraciones quedan sustentadas en la plena correlación entre el Universo y la Naturaleza. La manera en que interactúan las evoluciones energéticas en el contexto general e intrínseco de las transformaciones cósmicas, en total concordancia con el principio universal de que ningún objeto, cuerpo o formación desaparece, convalida el planteamiento del nacimiento universal del oscuro y frío océano espacial. Esta afirmación se fundamenta en la forma de cómo el ciclo astronómico se realiza sin perder una sola partícula energética o material. Así las galaxias -nebulosas procedentes del VVV- con sus desplazamientos análogos a los ciclones, huracanes, tifones y anti-ciclones terrestres, girando acorde al hemisferio universal donde se ubiquen y muevan (respecto a las manecillas del reloj: norte-espacial en sentido contrario y sur-espacial en el mismo

sentido) representan la evidencia central de los continuos y cada vez más perfeccionados ciclos astronómicos.

De ser así, al traspasar los límites del sistema solar el actual Homo Sapiens podría evolucionar al futuro Homo Universus, donde las teorías que sostienen el surgimiento del Universo de un descomunal estallido (una estrella explota por el aumento de presión interna o la libera mediante erupción-exhalaciones como un volcán terrestre); o bien de la Relatividad que se sustenta en el tiempo (movimiento cósmico) y la distancia (recorridos de los astros extrasolares) quedan en entredicho por sus fundamentos y deducciones de origen. Además estos postulados -como todos aquellos que presuponen la TE como la esencia universal- adolecen restricciones y fallas de concepto.

Esto no implica que los estudios, investigaciones y trabajos científicos sean erróneos, tendenciosos o fuera de la realidad. Si el Hombre aún no trasciende el sistema solar (únicamente visitó la Luna distante a 384000 km; el último planeta, Plutón, se ubica a una distancia media de 5850 millones de km de la Tierra equivalentes a 19500 segundos-luz), resulta muy complicado determinar los contenidos, sucesos y evoluciones cósmicas. La información de poderosos telescopios -en tierra y orbitales- que escudriñan el firmamento constantemente, sólo permiten tener una idea general de una porción del vasto océano universal. Desde luego las imágenes, fotografías y espectros obtenidos, son el principio del avance humano hacia la exploración y colonización de otros mundos.

Sin afán de soslayar o cuestionar importantes teorías físicas y astrofísicas que en la actualidad rigen y definen avanzados estudios científicos para demostrar que la creación del Universo fue mediante el acontecimiento conocido como Big Bang y, los preceptos de la Teoría de la Relatividad, son la esencia de la evolución y los cambios espaciales, es con la intención central de que estos calificados y bien dirigidos trabajos de análisis e investigaciones multinacionales, de ser posible y congruente, se reorienten hacia los planteamientos de que en el cosmos y en la Naturaleza todo contenido surgió del VVV, la CE es la energía gobernante, los movimientos y la atracción gravitacional son lo primordial no el tiempo y las distancias inconmensurables, permitirán iniciar una nuevo, amplio y bien consensuado-sustentado sondeo científico para acceder a estados superiores de desarrollo.

Tampoco se trata de imponer criterios, propuestas, directrices o tendencias de estudio. El objetivo es reflexionar en renovados conceptos, preceptos y fundamentos de fondo y de largo alcance relacionados con el Universo y el destino de la humanidad. Al definir con la mayor precisión posible el ciclo continuo e interminable de la Energía y su función preeminente en cualquier proceso espacial-natural, facilitará las acciones, planes, programas y proyectos de investigación y aplicación científica para lograr el máximo anhelo del Hombre. La conquista y colonización de otros planetas-satélites. La odisea del futuro cósmico, quedará circunscrita a la reconsideración y

reformulación de las prevalecientes teorías, a fin de dirigir la enorme capacidad creativa e ingenio humano a la transformación de los recursos energéticos-materiales conforme a renovados lineamientos supeditados al CCE.

Ante este horizonte y al comprender en su cabal dimensión el ciclo astronómico surgido de las nebulosas de hidrógeno emanadas del VVV (evaporación de ámbitos extremadamente fríos y oscuros -similar a los anticiclones polares-, que al desplazarse hacia el interior-centro del firmamento se condensan originándose vórtices con infinidad de estrellas y sistemas planetarios); lo cual, debido a las enormes diferencias de temperatura y presión se forman las galaxias con sus desplazamientos ciclónicos del centro hacia los límites universales para su posterior desintegración-colapso-reciclamiento. Implica, todo objeto, cuerpo y astro celeste desde el momento que surge de los procesos criogénicos está predestinado a renovarse-perfeccionarse. Dicha metamorfosis cósmica también acontece con los seres vivientes y especies naturales, al estar destinados a reciclarse a partir de su nacimiento.

El ciclo astronómico representa la manifestación visible y tangible del CCE y, al mismo tiempo, permite imaginar cómo interactúan en el espacio la Energía y la Materia. De sus continuos procesos de cambios, transformaciones, mejoramientos y composiciones estructurales, sean en galaxias, constelaciones o en estrellas recientes, maduras o en declinación-colapso con sus centros de altísima concentración de TE (reacciones termonucleares); o bien, en sistemas solares, planetarios, satelitales y atómicos con sus núcleos de elevada densidad energética, la forma en que los movimientos y la separación inter-espacial perfecciona indefinidamente los astros brillantes y opacos, sean sólidos, gaseosos, plasmáticos y posiblemente líquidos, es tan exacta y coordinada, que es factible inferir el infinito procedimiento de evolución y conversión energético-material cósmico gobernado por la CE.

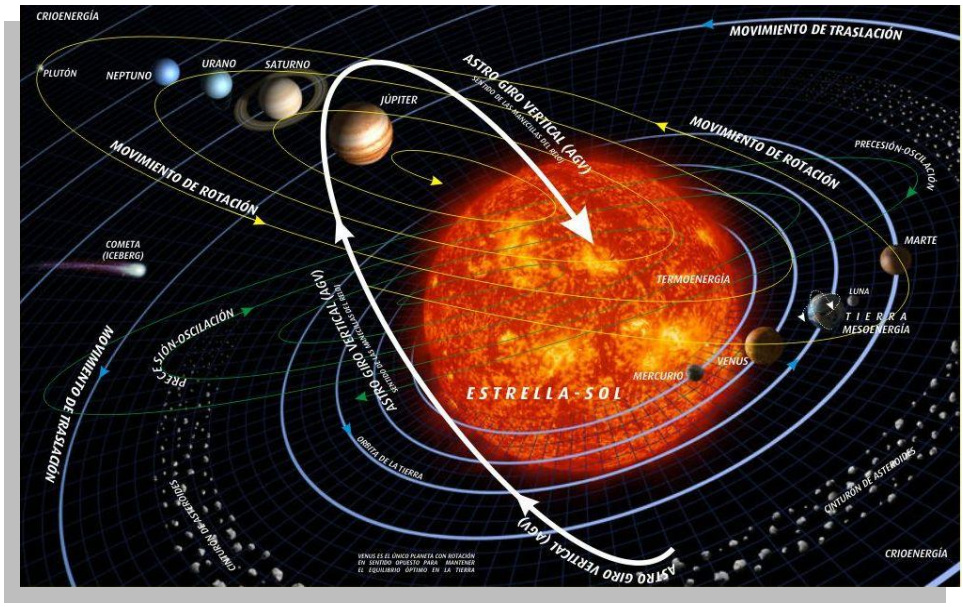
Aquí es importante reiterar y señalar las inconmensurables distancias espaciales, que en un tiempo indefinido (según la evaluación humana) hacen imposible viajar y visitar otros sistemas solares-planetarios... Si en la actualidad las sondas enviadas por el Hombre para explorar planetas y satélites de nuestro entorno solar requieren mucho tiempo para llegar a su destino, arribar a otros sistemas interestelares requerirán de miles y miles de años de recorrido: Por ejemplo una sonda necesita alrededor de cinco años para llegar al planeta Júpiter situado a una distancia promedio de 777 millones de km de la Tierra. Traspasar el sistema solar para visitar el siguiente conjunto planetario distante a cuatro años-luz, demandaría alrededor de 238 800 años, según el desplazamiento de las actuales naves-sondas espaciales, lo cual demandaría alrededor de 59700 años para recorrer un año-luz (9.46 billones de km) y que la energía-combustible de la nave espacial no sea un limitante.

De ahí que la única forma de colonizar otros astros por el Homo Sapiens se tornaría realidad, si en un futuro cósmico se mueve-viaja a la velocidad de la luz, es decir como Homo Universus. Tal vez este proceso no se logre en la prevaleciente era espacial, pues además de los severos cambios medioambientales que se aproximan por el AGV -fenómeno astronómico que compromete y condiciona la existencia de la humanidad- y la progresiva evolución del Hombre para adquirir el estado energéticamente puro -más del 99% de su constitución es Materia- podrían traducirse en su colapso, de no alcanzarse una alta y total configuración-estabilidad energética.

De modo que en un horizonte terrestre y cósmico asequible, la humanidad sólo dispone de un planeta-hogar para sobrevivir y trascender: La Tierra. De acuerdo a dicha prognosis, resulta imprescindible comprender y aplicar el CCE de la mejor manera para asegurar que el Homo Sapiens avance hacia la conformación y manifestación de la Energía en su función-presencia más pura y sublime: el Homo Universus. De ser así, la intención principal e ineludible será que las acciones, planes y programas multinacionales se enfoquen a la consecución de la meta y el objetivo fundamental de la humanidad: Proyectar y consolidar su trascendencia espacial o bien, garantizar su

permanencia en la Tierra, mientras adquiere los conocimientos superiores para lograr un alto estado energético.

Ciclo-Movimiento Cinético



Al considerar que el génesis del Universo visible e invisible fue consecuencia de los desprendimientos de espectaculares nebulosas de hidrógeno del VVV; proceso que seguirá indefinidamente por la acción rectora de la energía cósmica en su manifestación del movimiento -la otra fuerza energética gobernante es la atracción gravitatoria- lo cual conduce a todo objeto y cuerpo celeste al reciclamiento-perfección.

Dentro de estos aspectos astronómicos, la energía cinética se convierte en una fuente inagotable para apoyar e impulsar múltiples investigaciones científicas-tecnológicas, lo cual permitan encontrar -junto con la CE- la forma de que la humanidad trascienda allende las fronteras terrestres y solares, a fin de colonizar otros planetas semejantes a la Tierra. Desde luego, este eventual aprovechamiento del combustible cosmos-cinético en naves espaciales debe prever desplazamientos similares e inclusive superiores a la velocidad de la luz, ante las enormes distancias que significan para el Hombre la separación entre sistemas solares y constelaciones.

Por lo que el ciclo cinético se traduce como el movimiento supremo, sin importar su duración, trayectoria general y particular. Siempre describe un recorrido circular, a pesar de que ciertos cuerpos celestes como los icebergs-cometas y algunas orbitas planetarias, satelitales y galácticas tienen movimientos elípticos, hecho que en apariencia contradicen este principio. La realidad es que conforme avanzan los procesos de perfección sideral -el tiempo no es referencia ni objetivo-, tienden a ser circulares. En consecuencia, la fuerza rectora que simbolizan los movimientos de rotación, traslación, precesión y vertical, presentes en cualquier astro, es la energía vital y fundamental -en coordinación con la fuerza de atracción gravitacional- para la trascendencia y dinámica universal.

En el planeta Tierra, este ciclo adquiere una función y participación preponderante para aprovechar de la manera más eficiente, óptima y productiva la energía cinética a fin de transformarla en electricidad, con especial atención los movimientos referidos al imaginarios eje rotatorio y orbital entorno a la estrella solar, lo cual causa y define cualquier fenómeno hidrometeorológico, electromagnético, geológico y radioactivo. Así, el desplazamiento de las masas atmosféricas, hacen factible el uso-conversión de las corrientes cinéticas de viento en energía eléctrica Por supuesto se requieren sitios bien seleccionados para la instalación y operación segura de los aerogeneradores.

Ante la estratégica ventaja de que en la Tierra prevalecen los cuatro estados físicos del agua (vapor, sólido, líquido y plasmático-gelatinoso), permite visualizar un enorme y valioso potencial energético. Lo más viable y

conveniente resulta ser el agua líquida, pues al representar el mayor volumen (del orden del 70% de la superficie terrestre lo ocupa dicho estado físico), tornan imprescindible y congruente su aprovechamiento. Frente a tan sui generis posibilidad y debido a declinación de las reservas de los combustibles fósiles con sus inherentes cuestionamientos medioambientales, convierten a la energía hidrocinética en una fuente alterna de elevado valor energético-económico, lo cual instauraría las bases de una nueva era industrial en plena armonía con lo natural.

De acuerdo a esta perspectiva y al considerar que el Universo se encuentra en continuo e infinito movimiento (cualquier cuerpo u objeto espacial que se detenga o desequilibre se recicla; lo mismo acontece con los seres vivos, si su organismo se paraliza se colapsa) hacen muy oportuno y conveniente analizar y estudiar este fenómeno integral-natural para utilizar la energía cinética disponible en las principales cuencas fluviales y marítimas del mundo para convertirla en inmensos ríos de electricidad. Es decir, la esencia de los movimientos de rotación, traslación, precesión y vertical -lo cual asocia cualquier alteración meteorológica y definen el clima-, es proporcional a la permanente energía hidrocinética por extraerse de caudalosos ríos y estrechos marinos.

Aunado a que la velocidad del agua en aquellos sistemas fluviales y marítimos con igual dirección a los desplazamientos horizontales (del occidente al oriente), es mayor a otras corrientes que fluyen en sentido opuesto. Aun así, todo sistema hidrodinámico que cumpla con los lineamientos técnicos básicos y sea factible de aprovechar, resultará sumamente atractivo a fin de producir abundante energía eléctrica limpia y renovable.

Si la velocidad de traslación de la Tierra entorno al Sol es del orden de 29 470 metros por segundo (m/s) y que la celeridad de rotación depende de la latitud -en el Ecuador gira a 445 m/s y a 45 grados norte a 298 m/s-, da una idea del inmenso y estratégico potencial energético disponible en el Universo y de su favorable uso en zonas acuáticas bien definidas de nuestro planeta. Por lo mismo, al satisfacerse un alto porcentaje de la demanda de energía eléctrica mediante una fuente inagotable -su conclusión sería cuando la Tierra deje de girar- los crecientes consumos de combustibles fósiles que ahora se emplean para generar electricidad, con sus previsibles problemas de agotamiento, ambientales y alteraciones ecológicas, se reducirían progresivamente... Desde la perspectiva del Hombre los hidrocarburos son finitos pero para la Naturaleza son resultado de los continuos ciclos energéticos.

Además, por la influencia del fenómeno de nutación (inclinación y oscilación del eje terrestre) y del imperceptible AGV, las lluvias más intensas y prolongadas, así como la formación e incidencia mayor de ciclones-huracanes-tifones ocurren al norte del Ecuador. Significa que las cuencas hidrológicas localizadas en las inmediaciones y en el hemisferio septentrional, cuentan con más volumen por unidad de área, respecto a las cuencas ubicadas al sur del Ecuador. Referencia que permite evaluar mejor -junto con los cuatro movimientos propios de La Tierra- el potencial cinético de los principales sistemas fluviales y marinos.

Frentes Hidrocinéticos (FHC)

De acuerdo a lo anterior y con el propósito de aprovechar las partes medias y bajas de caudalosos ríos, que por sus condiciones fisiográficas -cauces anchurosos, planicies extensas de inundación, vegetación densa, ingentes volúmenes de sedimentos, ausencia de apoyos-estribaciones montañosas para emplazar obras de infraestructura convencionales- no es posible construir proyectos hidroeléctricos tradicionales. Entonces, el criterio por prevalecer en los sitios propuestos para instalar modernos y productivos Frentes Hidrocinéticos (FHC) consiste:

1. Que los sistemas fluviales tengan abundante caudal y variaciones moderadas de niveles y escurrimientos. En

los FHC sugeridos en el mar este requisito no es relevante, pero se requiere que en algunos sitios preseleccionados, los grupos turbogeneradores submarinos queden bien protegidos contra contingencias y fenómenos naturales: ciclones, tsunamis, congelación…

2. Profundidad dentro de un intervalo de 30 a 90 metros, tanto en los grandes ríos como en el mar, a fin de facilitar la construcción y optimizar la operación. En los ríos intermedios y en aquellos sugeridos como modelos naturales para evaluar los beneficios y ventajas de los FHC, la profundidad mínima sería de 10 a 15 metros. De ser necesario se dragarían y acondicionarían las secciones hidrodinámicas definitivas para cumplir las especificaciones y normas de proyecto y obtener así, una alta producción y participación energética.

3. Debido a que la mayoría de los FHC se localizarían en zonas con intenso tráfico fluvial-marítimo, es imprescindible que no interfieran la navegación. Al quedar en las partes centrales de ríos y estrechos marinos -emplazamientos de cuatro a siete kilómetros de longitud y su anchura en función del número de líneas paralelas de extracción de energía cinética fluvial o marina-, las columnas-filas de los conductos de acceso, ventilación y salida de cables conductores, equivaldrían a una bien delimitada y señalizada división de una vialidad terrestre.

Por supuesto, de la calidad y confiabilidad de la información básica de los lugares recomendados -hidrología, geología, topografía, batimetría, oceanografía- garantizaría que los conceptos, criterios y métodos por aplicar se cumplan plenamente, y que durante la larga vida útil y operación de los equipos electromecánicos subacuáticos se conserven altos índices energéticos, técnico-económicos y de seguridad.

Así, los potentes y aerodinámicos grupos turbogeneradores tipo Kaplan-Bulbo u otros equipos sumergibles-submarinos similares que se diseñen y fabriquen con procesos científico-tecnológicos de vanguardia para sustentar esta nueva era de desarrollo industrial, facilitarían convertir la valiosa y perdurable energía cinética fluvial-marítima en continuos flujos eléctricos, hecho que reimpulsaría el uso intenso de la hidroelectricidad.

Implica, la viabilidad técnica, económica y comercial radicaría en lograr que la velocidad del agua en las secciones hidráulicas definitivas aumente considerablemente. Esto exige una invención original para desarrollar un río artificial -que serían los FHC- dentro de importantes ríos y estrechos marinos naturales. Sin duda este requisito resulta factible; pues si las corrientes marinas funcionan como grandes ríos subterráneos, su imitación e instauración es posible conforme a conceptos y estructura especiales que permitan aumentar la celeridad.

Es necesario precisar que la protección de los grupos turbogeneradores ubicados en las profundidades de ríos y estrechos marinos resulta prioritaria -cimentación, estabilidad, confiabilidad-, así como en los conductos de acceso, ventilación y salida de los cables eléctricos, lo cual evitaría daños y la entrada de agua a las salas de máquinas. De igual manera, las líneas de transmisión (de preferencia serían de corriente continua) que transportarían la energía eléctrica a tierra firme y a distantes centros de consumo, podrían alojarse dentro de tuberías subacuáticas… Si en lo futuro es posible transmitir la electricidad a las subestaciones de interconexión y retransmisión sin emplear torres ni cables conductores y aisladores -parecido a la comunicación inalámbrica electrónica- se lograría un avance exponencial dentro de todo el contexto innovador de los FHC.

Respecto a las grandes estructuras tubulares que canalizarían los caudales de diseño a cada línea de extracción-producción, desde el primero hasta el último equipo turbogenerador, la sección inicial sería rectangular para finalizar la transición en forma semicircular (semejante a un invernadero); con lo cual, además de satisfacer estrictas condiciones de proyecto para suministrar con certeza y seguridad el volumen demandado, facilitarían a aumentar la velocidad del agua por la modificación-reducción de las estructuras de canalización. Para su ejecución, los materiales, sistemas de fabricación, montaje, anclaje y las secciones transversales de transición para mantener las máximas velocidades de proyecto, deben cumplir todo requisito preestablecido.

Por lo que al tener como referencia inicial la aplicación de este reformador y sui generis planteamiento en el río más caudalosos del mundo, el Amazonas -su descarga promedio al mar, 175 000 metros cúbicos por segundo, equivale a la suma de los subsiguientes ríos en importancia: Congo, Orinoco, Yangtzé, Ganges y La Plata-, facilitaría diversificar de manera ordenada y creciente, un proceso de generación masiva de energía eléctrica de origen cinético. Al empezar de lo mayor a lo menor -en contraposición con lo frecuente- se podría incluir cualquier sistema fluvial y corriente marina que reúnan los criterios y normas de diseño.

Entonces, los fundamentos generales y la planeación integral para aprovechar caudalosos ríos, donde no es factible desarrollar obras hidroeléctricas convencionales, así como en aquellos estrechos marinos, que por sus características resulte conveniente aplicar esta innovadora concepción, serían:

a) No se necesitaría ejecutar ningún tipo de obra civil superficial (presa, vertedor, planta hidroeléctrica, obras de desvío…) ni instalaciones electromecánicas externas, excepto las líneas de corriente directa y subestaciones de interconexión; que según avancen las investigaciones en transmisión eléctrica en alta tensión, podrían evolucionar a la completa supresión de torres, cables conductores y aisladores.

b) Al no formarse lagos artificiales se evitaría inundar centros urbanos, tierras de cultivo, áreas boscosas, ruinas arqueológicas…, con lo cual se eliminarían conflicto de intereses, afectaciones e indemnizaciones, además de problemas de azolve y oposiciones de organizaciones políticas, sociales, comunales y ambientales.

c) De fabricarse potentes turbogeneradores, los FHC formados con varias líneas paralelas de producción y separadas en forma proporcional al tamaño de los equipos y a la celeridad de diseño -también podrían instalarse equipos electromecánicos que funcionen a velocidad variable para prever contingencias o alteraciones hidrodinámicas-, sería conveniente que la celeridad del agua en las secciones de extracción se conserve e inclusive aumente dentro de la estructura de conducción (un río con flujo natural y otro encauzado a mayor velocidad) a fin de que sus dimensiones faciliten su manufactura y montaje.

d) El acceso a cada grupo de generación se efectuaría mediante lumbreras (equivalente al periscopio-entrada de un submarino), con la altura y geometría apropiada para impedir que durante la temporada de inundaciones o incidencia de fenómenos naturales, penetre agua y azolve al interior de los equipos turbogeneradores. Es decir, únicamente emergerían del agua tubos-chimeneas, decorados y señalizados que se confundirían con el paisaje fluvial-marítimo.

e) Asimismo se colocarían barreras de boyas y estructuras guías para delimitar las zonas exclusivas de los FHC y canalizar el volumen total de producción. Estas barreras flotantes, incluirían mallas transversales para controlar la incursión de la fauna y maleza acuática, y prevenir así, que algún animal se dañe o enrede en las hélices de las turbinas.

f) Cada FHC ocuparía la parte central de las secciones elegidas. El volumen de agua por fluir en el primer grupo turbogeneradores submarino, sería el mismo que accionaría la siguiente unidad -alineada y ubicada a una distancia idónea para restablecer la velocidad de diseño dentro de las estructuras de conducción y transición- y así sucesivamente hasta el último equipo electromecánico… Si para aprovechar los recursos de una cuenca en forma normal se construyen proyectos hidroeléctricos en cascada; en los grandes ríos sería similar, sólo que las líneas de producción de los FHC se instalarían en el sentido del flujo y separadas varios kilómetros.

Así como se edifican plataformas de perforación para extraer petróleo y gas natural del subsuelo marino y en la actualidad se prevé explotar yacimientos de recursos no-renovables con tirantes de agua a más de tres mil metros de profundidad, desarrollar potentes, seguros y modernos equipos turbogeneradores sumergibles para extraer-transformar-generar ríos de electricidad limpia y renovable se traduce en un congruente objetivo en el futuro energético mundial. Esto exige una plena coordinación de industriales y centros de investigación, a fin de sumar y aplicar su experiencia y conocimiento científico para construir, instalar y operar turbinas y generadores de alta tecnología, que por su localización, tamaño y características serían una trascendente aportación en el siglo XXI.

Ante este horizonte de trabajo y reto industrial, la conjunción de esfuerzos e inversiones energéticas y de capital de los fabricantes internacionales asociados con gobiernos y empresarios regionales resulta fundamental. La misma finalidad y compromiso, debe prevalecer para la ejecución de los sistemas de transmisión y transformación de energía eléctrica, ya que por las restricciones de carácter ambiental, las distancias a los centros de consumo, las dificultades de tendido, las afectaciones…, su construcción cada vez se complica y se encarece.

De ahí que la transmisión e interconexión eléctrica serían también mediante materiales, equipos y procesos de instalación-retransmisión de alta tecnología, a fin de que en un futuro exista la posibilidad de conectar los FHC con subestaciones receptoras y de distribución sin infraestructura convencional (torres, cables, aisladores…).

Con imaginación, investigación, invención y decisión de consorcios financieros, industriales, constructores e inversionistas, los propuestos FHC al sustentarse en modernos conceptos de diseño y proyecto serían una realidad. Donde su abundante y económica producción hidrocinética (en los principales ríos se estima en doce millones de gigawatts·hora, 70% de la actual generación mundial de electricidad) se convertiría en un apoyo estratégico y prioritario para ahorrar grandes volúmenes de combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón…) y reducir costos, riesgos y oposiciones inherentes a la energía nuclear, aunado a su amplia contribución para disminuir los cambios ambientales asociados a la actividad humana... La alteración básica se debe a fenómenos astronómicos-naturales.

Sin duda, su consecución exige otra visión y mentalidad para afrontar, traspasar y superar el desafío de aplicar, acrecentar y diversificar planes y programas de generación masiva de energía eléctrica, en ríos donde no es viable construir proyectos hidroeléctricos. Por supuesto, organizaciones como Naciones Unidas, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Cuenca Económica Asia-Pacífico, Unión Europea y Comunidades Internacionales de Cooperación y Fomento, tendrían una función destacada para apoyar con renovadas políticas y alianzas de progreso, las diversas y sucesivas etapas que integrarían la instauración universal de los FHC.

Hacer de los FHC un propósito equitativo y un compromiso ineludible entre países y pueblos que tienen y comparten importantes ríos y estrechos marinos, y extender sus aportaciones energética a otras regiones o naciones allende sus fronteras, fortalecería un mismo destino de colaboración y se alcanzaría un esfuerzo común para asegurar la posteridad y calidad de vida en La Tierra.

Del correcto aprovechamiento del inacabable ciclo cinético-energía de movimiento que rige al Universo y de la voluntad y determinación política de gobiernos, organismos multinacionales, instituciones financieras, económicas y grupos empresariales-industriales, los ríos de energía que generarían los Frentes Hidrocinéticos, además de ser un productivo negocio internacional, representarían un invaluable beneficio para la humanidad.

Ciclo Geológico

Después de los ciclos Astronómico y Cinético que muestran lo espectacular e inigualable de los procesos, cambios y transformaciones de la Energía y la Materia en el ilimitado ámbito cósmico, la evolución más representativa en astros rocosos como la Tierra son los cambios, ajuste, variaciones y acomodamientos de la corteza. La forma en que el ciclo geológico se efectúa a partir del momento mismo del surgimiento de los cuerpos y objetos espaciales de consistencia dura, fría y masiva, es mediante un proceso inacabable de corrección-perfección de su sólida estructura. Por supuesto sus evidencias máximas es el vulcanismo que emana de sus entrañas y la erosión que ejercen el calor, el agua y el viento, al moldear, suavizar y desgastar la superficie.

Es decir, de las entrañas de planetas y satélites rocosos, donde lo activo y elevadas temperaturas que ejerce la TE mantiene en estados líquido y gaseoso los materiales que forman el núcleo y las capas adyacentes de la litosfera, aunado a las altas presiones de este confinamiento candente, hacen que conforme a un ciclo cerrado de emanación de materia líquida a través de grietas y fisuras formadas por el enfriamiento y acumulación de los estratos rocosos exista un interminable proceso formación superficial de materiales de origen volcánico, con su inmediata erosión-intemperización asociada a los movimientos atmosféricos y a la incidencia calorífica de la TE exterior.

De esta manera, en nacientes astros rocosos comienza el ciclo geológico cerrado, con el surgimiento de material candente desde el interior (lava) fusionado, licuado y expulsado mediante una extensa y prolongada actividad sismo-tectónica-volcánica y de frecuentes cambios en el acomodo y configuración de la corteza. Simultáneamente la acción del agua, el viento y solar erosiona las formaciones rocosas y, las partículas de roca y sedimentos, al ser arrastrados por la lluvia y el viento, descienden y recorren las vertientes y los cauces labrados por la erosión a los mares y océanos para continuar su rodamiento por las grietas y fisuras del fondo marino hacia las capas internas que rodean al núcleo de los cuerpos rocosos para transformar estas partículas nuevamente en magma.

Este proceso, que por su desarrollo es imperceptible para el Hombre (únicamente se observa en lagos artificiales formados por la construcción de presas, los cuales se azolvan por la erosión-deforestación) es sumamente lento pero constante. La mayoría del polvo, arena, sedimentos, lodo que escurre, se deposita y consolida en planicies, valles, praderas terrestres y en el fondo marino. Esta acumulación, crea extensas plataformas rellenas de material erosionado entremezclado con productos inorgánicos y orgánicos, lo que origina en algunas desembocaduras de importantes ríos o en zonas cubiertas por densa vegetación y después convertidas en áreas semidesérticas y desérticas por los cambios climáticos derivados del AGV, en yacimientos minerales y/o de hidrocarburos.

Por consiguiente, el ciclo geológico por sus funciones de cambio estructural de la Materia y la Energía, simboliza un proceso de perfeccionamiento físico-químico de cualquier elemento o sustancia terrestre y astronómica. El indeterminado periodo de reconfiguración, restructuración y reacomodo de las distintas capas de la litosfera y corteza de todo astro o cuerpo rocoso, conlleva infinidad de cambios sumamente lentos pero de alta sencillez y siempre continuos. Significa, son modificaciones graduales de reacomodo e intercambio entre los diferentes estados energéticos-materiales, donde el vulcanismo, la erosión e intemperización son su evidencia.

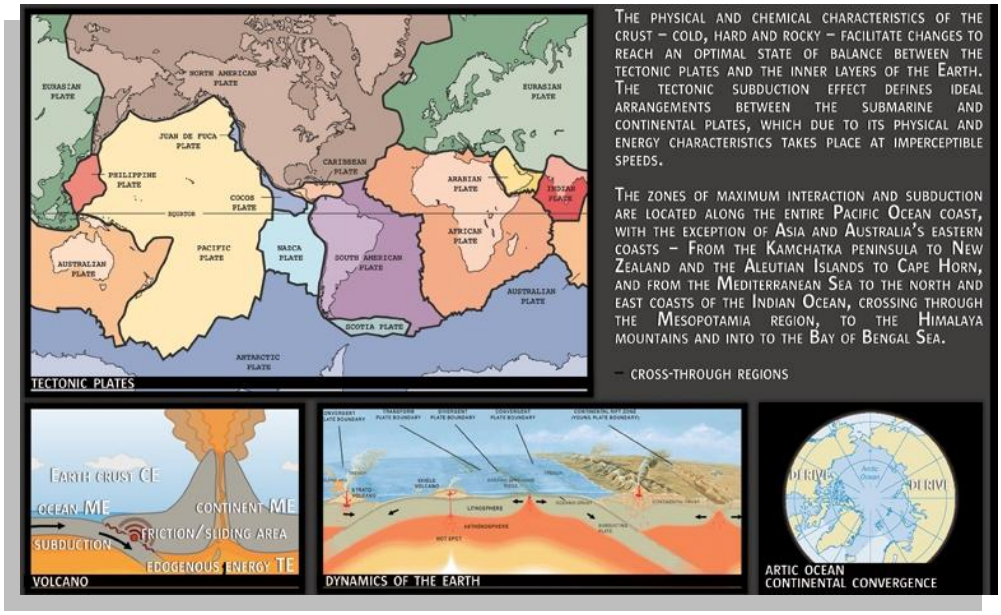
En el planeta Tierra, la conformación y posterior separación del súper-continente Pangea, la deriva continental y reconfiguración en los actuales continentes: América, Europa, Asia, África y Oceanía con sus múltiples islas y actividad sismo-tectónica, volcánica y la cobertura de océanos, representa la conversión más evidente conocida de cómo un astro rocoso logra el equilibrio y la estabilidad natural. Este proceso comenzó desde el momento mismo que la Tierra se desprendió del Sol; surgimiento estimado hace 4600 millones de años -según la medición del tiempo por el Hombre-. Con una serie de favorables interacciones -distancia y posición dentro del sistema solar, movimientos y periodos de rotación, traslación, precesión y vertical…- y presencia y calidad de elementos y sustancias vitales -agua, aire, clima benigno, suelo rico en nutrientes…- sus cambios y transformaciones geológicos se desarrollan de manera paulatina con tendencia a alcanzar un largo periodo de estabilización.

Tan especial evolución terrestre, empezó con el enfriamiento de la esfera ardiente que fue originalmente y con la exacta combinación de los elementos fundamentales del Universo, Hidrógeno y Oxígeno, en sustancias imprescindibles para la vida: agua principalmente en su estado líquido, aire respirable y tierra cultivable, se convirtió con el transcurso de sus infinitos recorridos-movimientos (para la humanidad significan cientos de millones de años) en el único cuerpo rocoso espacial con formas de vida conocida.

En consecuencia, a partir de que se iniciaron los cambios, ajustes y acomodamientos estructurales, los ciclos geológicos de perfección y equilibrio de la corteza continúan, sólo que cada vez son menos frecuentes por las condiciones de estabilización la litosfera y de las capas candentes que confinan al núcleo-sol de la Tierra. No obstante, las islas y archipiélagos de reciente surgimiento geológico (algunos millones de años), en especial las ubicadas en el Cinturón de Fuego del océano Pacífico y en la Trinchera de Java al noreste del océano Índico,

tienden a colapsarse y reciclarse, debido a que la Naturaleza considera estas áreas insulares como imperfecciones.

De ahí que el proceso geológico por su lento pero interminable reacomodo-desplazamiento de placas tectónicas, lo cual en muchas ocasiones generan sismos, maremotos y tsunamis de gran magnitud; el vulcanismo -aunque esporádico afecta regiones específicas-; la deriva continental con imperceptibles movimientos hacia el norte terrestre -excepto la Antártida que permanece inamovible como un gigantesco contrapeso-; las diversas fallas y fracturas en la corteza, las cuales funcionan como respiraderos naturales del calor endógeno; la intercalación, acumulación y reacomodo de capas y estructuras de materiales pétreos, arena y limo-arcillosos, lo cual crea nuevas configuraciones y yacimientos minerales, de hidrocarburos y acuíferos, simboliza el reformador y escultor del Universo, con múltiples relieves y estructuras, pero siempre circunscritos en la figura circular cósmica.



De tal manera que el ciclo y cambio geológico define, tanto en el espacio como en la Tierra, la interacción más lenta y de plena interdependencia de la Energía y la Materia. Los esfuerzos-energías internos de tensión, compresión y flexo-torsión que se presentan y ejercen las placas y capas tectónicas desde el surgimiento de nuestro planeta, aunado a los continua actividad volcánica y la deriva-separación continental, procesos fundamentales geotérmicos en la formación de la corteza submarina y superficial con sus espectaculares y, generalmente bien definidos plegamientos estructurales, concretados en cadenas y sistemas montañosos, cuencas hidrológicas, fracturas, grietas, fallas, valles, praderas, planicies… en fin, una orografía e hidrografía de múltiples arreglos, rumbos y acomodamientos, tan originales y de alta perfección, que conforme avanzan los efectos de la evolución, la erosión e intemperización de la corteza la conducen a ser una extensa y ondulada planicie.

Implica, para fines prácticos y astronómicos el interminable ciclo geológico que se inicia con la emanación de las entrañas de astros sólidos y rocosos en forma de candentes torrentes de magma y residuos expulsados por volcanes, fracturas, fallas y respiraderos de la corteza, los cuales al enfriarse, acumularse y plegarse por las fuerzas tectónicas de compresión y tensión, crean cordilleras de elevada altitud, tanto superficiales como submarinas, gradualmente son moldeados-erosionados por la acción de la lluvia, el viento, las corrientes marinas y las variaciones térmicas. Es decir, el original material ígneo con sus cambios y modificaciones (rocas aluviales, metamórficas, sedimentarias, intrusivas…) y la intemperie progresivamente lo desintegra y las partículas pétreas retornan al océano, a las capas interiores o bien se depositan en planicies o valles subacuáticos o superficiales.

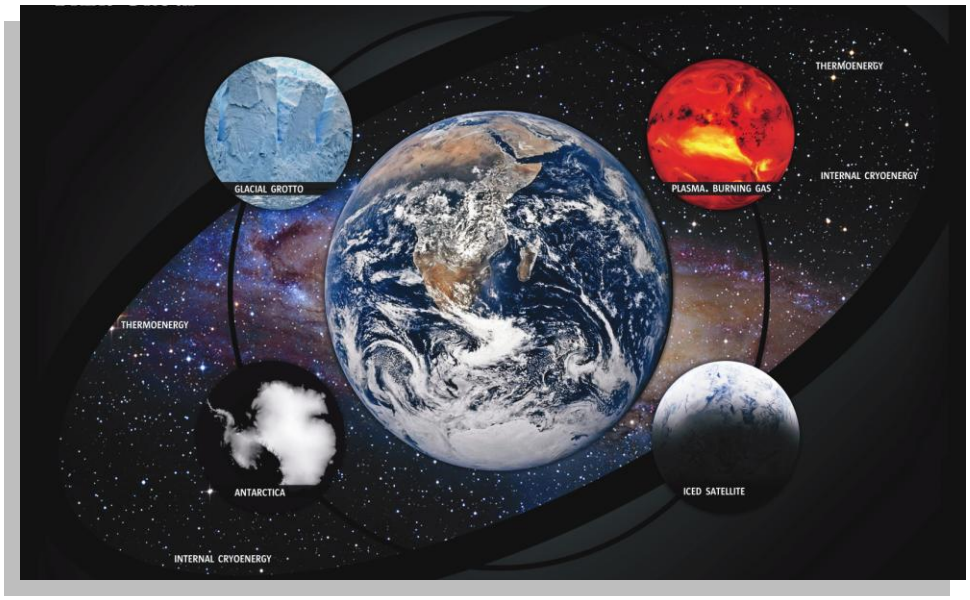
Desde luego este proceso, desde la perspectiva de la humanidad es sumamente lento, excepto en zonas donde la

severa deforestación provoca la pérdida de la cubierta vegetal, que al ser arrastrada por la incidencia de la lluvia y el viento la deposita en valles lacustres, zonas pantanosos, embalses naturales y artificiales o en el mar. Sin duda, la pérdida inducida de material, resulta contraproducente para la existencia del Hombre, pues la reducirse las áreas propicias para la producción de alimentos, acorta su estancia y afecta su convivencia social. Esta situación obliga a preservar y optimizar las zonas preferenciales de cultivo en la corteza.

Así, el ciclo más lento y de profundos cambios en el Universo, siempre adquiere preeminencia en las diversas etapas y/o periodos geológicos de cualquier astro o cuerpo espacial, sean sólidos, gaseosos o líquidos. Por supuesto en planetas rocosos, es donde se manifiesta en su máxima expresión con inacabables formas de evolución y perfeccionamiento, donde el material eruptivo cada vez tiene mejor estructura, cohesión y resistencia. Este proceso geotérmico de expulsión, acomodamiento, plegamiento, erosión, desprendimiento, rodamiento y retorno, es más contundente en planetas y satélites con atmósfera, cubierta que actúa como un gran escultor.

En el Universo, después de una intensa y continua actividad volcánica, sísmica y tectónica, principia un largo periodo de equilibrio y tranquilidad. En la Tierra este proceso casi concluyó; pues todo fenómeno geológico o asociado a dicho ajuste está por estabilizarse, donde sus últimas manifestaciones podrían ser el reciclamiento de las islas y archipiélagos volcánicos ubicados en el Anillo de Fuego del Pacífico y en la Trinchera de Java-Índico.

Ciclo Hidrológico



De los elementos y sustancias fundamentales del Universo que resultan esenciales para la vida y trascendencia humana, el agua -junto con una atmósfera benigna- adquiere preeminencia. Con la combinación más sencilla y perfecta entre el Hidrógeno y el Oxígeno, surgió una estado energético-material de invaluables beneficios, lo cual hizo posible una irrepetible y abundante sustancia cósmica. Por sus características y cualidades, desde épocas remotas representa el acontecimiento más significativo de todo el contenido espacial y terrestre.

En la Tierra, es el compuesto orgánico más importante y estratégico para la existencia del Hombre, los animales, los vegetales y de cualquier sustancia. Sin importar la era o periodo geológico-astronómico, es la clave, principio, transformación y evolución de cada especie animada y exánime. Además es el único compuesto que convive, se encuentra o prevalece en cuatro estados físico-químicos: gaseoso, sólido, líquido y plasmático. Este último estado -agua semilíquida extremadamente fría- aún no la visualiza el Hombre. Se encuentra en lo profundo de los glaciales, inmersa en oquedades y cavernas a la altísima presión que ejercen las enormes capas-espesores de hielo.

El mayor volumen de agua terrestre lo representa el estado líquido en océanos, mares, lagos, acuíferos, ríos… y es básicamente la fase física requerida por la humanidad y las especies para su sobrevivencia y reproducción. Asimismo, desde que se mezclaron dos partes de Hidrógeno por una de Oxígeno, la cantidad de agua en el Universo y en la Tierra es exactamente la misma. No se agrega ni se pierde una sola gota. Únicamente cambia de estado físico-químico según el ciclo hidrológico (térmico o criogénico) y su forma de permanencia depende de las condiciones de cada astro, cuerpo u objeto espacial, lo que define la cantidad y calidad del agua.

Según la distancia a su estrella-solar, existen planetas y satélites donde el mayor volumen atmosférico es vapor de agua mezclado con metano, helio, hidrógeno u otros gases inertes; o bien, astros que están permanentemente cubiertos de hielo con frecuente actividad geológica para evitar sea conviertan en gigantescas esferas congelada. Los cuerpos gaseosos con agua vaporizada y líquida -generalmente de dimensiones enormes- entremezclada con grandes cantidades de hidrocarburos y, los astros plasmáticos siempre cubiertos de hielo, que al fracturarse por la acción termodinámica interior, expulsan a través de volcanes congelados agua sumamente fría y gelatinosa.

Significa, la interacción e interdependencia energético-material que involucra el ciclo hidrológico, permite que el volumen de agua astronómica y terrestre siempre sea igual, tan sólo cambia o permanece en algún estado físico de acuerdo a la cantidad calorífica-radioactiva solar que recibe o absorbe, según su posición respecto al entorno del VVV, donde la temperatura al ser sumamente fría, se concentra en inmensos bloques hielo o icebergs, los cuales se desplazan por el infinito vacio espacial como cometas describiendo órbitas parabólicas y elípticas.

De acuerdo a esta perspectiva-deducción y al tener como referencia máxima la intrínseca relación y plena interdependencia entre todo el contenido visible e invisible universal se infiere: Así como se efectúan los ciclos hidrológicos fríos y candentes (evaporación-condensación-precipitación-escurrimiento) por la incidencia de la TE sobre los océanos, mares, lagos naturales y artificiales, además de la evaporación-transpiración de los seres vivientes, es de suponer que dicho proceso integral de reciclamiento del agua sucede en el ámbito astronómico.

Sólo que en lugar de agua evaporada en continuo movimiento, el mayor volumen en el espacio es Hidrógeno y en proporción menor elementos como Oxígeno y Helio, ambos a extremas temperaturas -frías o candentes- que en ocasiones forman gigantescos témpanos. Por la inmensidad astronómica y la perspectiva que tiene el Hombre sobre la Tierra, resulta casi imposible visualizar cómo se efectúa el ciclo hidrológico sideral. Al considerar que absolutamente todo está relacionado en el Universo, es posible deducir la forma e interacción de este proceso:

- Por analogía, el vasto, oscuro y frío vacío cósmico es lo equivalente a los océanos terrestres, donde el contenido espacial al ser Hidrógeno en lugar de agua líquida y debido a las bajas temperaturas, el ciclo criogénico es omnipresente. Así como de los glaciales de la Antártica y Groenlandia se desprenden icebergs, tal vez lo mismo ocurre en el VVV. Pero en el espacio, la Materia visible se desplaza por la acción de la energía cinética-gravitacional y en la Tierra por la energía hidrocinética de las corrientes marinas.

- Por tanto la CE es la esencia del ciclo hidrológico espacial, lo cual la torna como la energía rectora universal y, en la Tierra, es la TE, que al incidir sobre los cuerpos de agua -en especial de los océanos- se origina y reproduce indefinidamente este proceso hidrodinámico. Esta diferencia entre los ciclos astronómico y terrestre, únicamente se debe a la desproporcionada magnitud, pues en esencia es el mismo concepto, donde la recirculación de vapor de agua en la Tierra equivale a los movimientos circulares del Hidrógeno espacial.

- En estos fenómenos duales la condensación se manifiesta en formaciones nubosas. En la Tierra es vapor de agua y en el Universo son nebulosas de Hidrógeno, metano, vapor de agua…, donde las gotas de agua, copos de nieve o esferas de granizo terrestre representan los cúmulos o constelaciones de estrellas-soles con sus respectivos sistemas planetarios-satelitales. Cuando se enfría-condensa el vapor (ciclo instantáneo) se precipita nuevamente el agua a tierra, escurre, se infiltra y retorna a su fuente original, los cuerpos de agua confiada en océanos, lagos, ríos, acuíferos, glaciales… y, en el cosmos, el intercambio termodinámico de la CE a la TE produce lluvia de estrellas, asteroides…, sólo que este proceso es muy lento y de larga duración.

- Este continúo e imperecedero procedimiento energético-material -en la Tierra de calor a frío, condensación y precipitación; en el Espacio, de frío a calor y formación de nebulosas-constelaciones-, tienen exactamente procedimientos iguales con la única diferencia de las dimensiones y los lapsos requeridos para reproducir los ciclos hidrológico terrestre (agua) y cósmico (hidrógeno). Si los procesos en la Tierra son rápidos, en el Universo son relativamente rápidos -se requieren millones de años-, aunado a que la separación y el volumen necesario son mínimos en la Tierra e inconmensurables en el cosmos. No obstante este diferencial tiempo-espacio queda en entredicho, ante la inexistencia del concepto tiempo en la Naturaleza y el Universo.

- En consecuencia los ciclos hidrológico y energético-material simbolizan la correlación e interdependencia más completa e idónea de los cambios, alteraciones, conversiones y acomodamientos de los elementos, sustancias, cuerpos y objetos terrestres y espaciales, donde el Agua en sus diferentes estados físicos y el Hidrógeno por sus combinaciones con otros gases interestelares, rigen los procesos más comunes y espectaculares desde el origen del Universo, los cuales continuarán indefinidamente en la formación y transformación astronómica. Implica, la evolución y la manifestación de la Energía por siempre gobernará los ciclos del Agua y del Hidrógeno, sin importar las condiciones térmicas, el entorno espacial y terrestre.

- Asimismo, los procesos hidrológicos y energético-materiales definen las condiciones, estados y formas de vida en la Tierra y los reacomodos, expansiones o contracciones en el Universo, prodigio natural que conserva bajo cualquier circunstancia la misma cantidad de Agua y Energía, solamente modifican su presentación, su ubicación y la manera de concentración. Es decir, sin concernir la posición y relación astronómica y/o natural, no se añade ni se pierde una gota de agua, un fotón, cuanto o anti-fotón de luz clara u obscura, exclusivamente cambian de estado físico-químico. Así, el mayor volumen de agua -según la perspectiva asociada al AGV- es líquido, vapor, sólido o plasmático; tendencia que en la Tierra representa las formas y la evolución-adaptación de vida hacia estratos superiores de existencia o desaparición-reciclamiento.

Ante esta similitud entre los ciclos hidrológico terrestre y energético-material astronómico, aunado al fundamento intrínseco de que Agua es Energía se constata la infinita interrelación e interdependencia de lo universal con lo terrestre y viceversa. A tal grado, que cualquier alteración, cambio, transformación, reacomodo, evolución, reciclamiento y resurgimiento, tienen el mismo origen, destino y composición, donde el Hidrógeno y el Oxígeno estarán siempre presentes y son la esencia de los procesos energéticos estelares y del agua es sus diversas fases.

Ciclo Sónico o Ruido Energético

En prácticamente todo el Universo reina-domina un absoluto silencio, debido a la ausencia de un medio idóneo atmosférico integral que permita transmitir, recibir y retransmitir las ondas-frecuencias vibratorias producidas por la espectacular interacción de las energías rectoras cósmicas: CE y TE. Sólo aquellos planetas y satélites con envoltura aérea y condiciones propicias para el desarrollo de la vida, existe el ciclo sónico y su reproducción.

Por las condiciones y propiedades que asocia el VVV -sin atmósfera, inconmensurable, saturado de Hidrógeno, sumamente helado…- y la mayoría de los cuerpos y objetos rocosos celestes cubiertos de aire mezclado con metano, vapor de agua y gases inertes, impiden cualquier forma de vida y, en consecuencia, de emisión de ondas vibratorias (excepto las pulsaciones electromagnéticas), a pesar de su envoltura elástica-flexible. Por lo que, además de ser inhabitables la infinidad de astros y objetos espaciales, la Tierra es el único planeta conocido donde se desarrolla la vida; situación sui generis, que la convierte como el ideal cuerpo astronómico con ruido o sonido.

Estas características fundamentales impiden conocer en detalle cómo se desarrolla el proceso sónico y su interdependencia con el CCE. De ahí que las inimaginables e interminables reacciones-procesos nucleares que acontecen en la infinidad de estrellas, nunca el Hombre las podrá escuchar y únicamente presenciará a distancias años-luz (mediante poderosos telescopios), cómo surgen, expanden, declinan y reciclan los cuerpos brillantes. Sin duda, la transformación y evolución solar con sus sistemas planetarios y satelitales, equivalen a una inigualable, desconocida y gigantesca sinfonía astronómica, pero en completo y perpetuo silencio por la inexistencia de un medio espacial emisor, reproductor y receptor que permita transmitir las frecuencias sonoras a través del VVV.

Desde luego estas limitaciones físicas, no interfieren ni infieren el desarrollo del ciclo sónico; pues en el Universo, al estar todo estrechamente relacionado, coordinado y en indefinida corrección-perfección, hacen del sonido espacial, un concepto imperceptible e invisible para humanidad, pero con distribución variable y envolvente que tiende a la uniformidad por las funciones del VVV. En estos permanentes procesos espaciales, absolutamente nada se pierde (fotón, anti-fotón), aumenta o desaparece la materia, tan solo la energía se convierte en otros estados físico-químicos; donde las ondas sonoras, al ser una emisión energética -audible o inaudible- se

transforman y reincorporan a otros procesos espaciales, según los periodos y frecuencias de transmisión.

Así como en los cuerpos de agua terrestres -lagos, mares, océanos…-, el Hombre al sumergirse e internarse en sus profundidades no escucha ni percibe ninguna onda, vibración o frecuencia relacionada con el mundo submarino y únicamente los animales acuáticos se comunican por medio sonidos que ellos mismos captan y emiten, permite tener una idea de la magnitud y variedad de los ruidos infra-ultrasónicos del mundo subacuático. Entonces un fenómeno astronómico similar acontece en el ilimitado Universo, donde el VVV al representar los océanos terrestres, impiden -por la constitución energética y material- a la humanidad oír los estruendos, explosiones, movimientos, surgimientos de cualquier astro u objeto celeste. Es decir, a pesar de las extensas e interminables reacciones nucleares estelares, que sin duda tienen una inimaginable energía sónica de reproducción y retransmisión, el Hombre en su actual estado de desarrollo, nunca las escuchará, tanto por las características del VVV como por la imposibilidad de poder acercarse a algún sol o estrella para apreciar y admirar la fusión nuclear

Lo anterior no implica suposiciones o deducciones aleatorias sin fundamento. El Hombre aún no dispone de un organismo y constitución altamente evolucionado para descubrir la infinidad de sonidos existentes en los inmensos mundos oceánico y cósmico. Situación y condición sui generis que permiten afirmar: En el Universo el único astro donde se emite, reproduce, transmite, capta y se dispersa el sonido es el planeta Tierra. De modo que de existir Seres Superiores, de suprema constitución, condición y capacidad energética, su comunicación sería mediante ondas electrónicas-magnéticas (telepatía), hecho subliminal que torna innecesario la función de hablar; lo cual facilita a estos seres de energéticamente puros, oír y distinguir sonidos que para el Hombre son inaudibles.

Ante esta situación real e infranqueable, la forma de comunicación allende de las fronteras terrestres es a través de pulsaciones, vibraciones, frecuencias y ondas electromagnéticas; ya que la ausencia de un medio atmosférico ideal para la propagación del sonido entre el espacio que separa los cuerpos celestes, nulifica cualquier ruido. Además esta intercomunicación sería dentro del perímetro del Sistema Solar, debido a que más allá de sus límites energético-gravitacionales, las distancias a otros grupos estelares-planetarios equivalen a años-luz.

De tal manera que el mundo cósmico del Homo Sapiens queda circunscrito al sistema solar que observa, estudia e imagina con telescopios terrestres y orbitales, o bien visita mediante sondas o naves espaciales los otros ocho planetas con sus respectivos satélites, frente al serio impedimento de conocer aquellos sistemas ubicados a años-luz de la Tierra. Significa, la infinidad de sonidos o bien la uniformidad de ruidos, según sea la percepción, coordenadas y situación espacial, no son detectados ni escuchados por la humanidad. Al reproducirse el ciclo sónico en medios atmosféricos -como el terrestre- es imposible detectar o captar otros ruidos que no sean propios.

De ser así, los procesos energéticos sónicos se derivan y quedan íntimamente relacionados a la TE. Las reacciones y explosiones termonucleares de fisión o fusión estelares; los desplazamientos a gran velocidad de las galaxias, constelaciones, grupos solares, sistemas planetarios y satelitales, cometas, aerolitos, meteoros, así como los espectaculares fenómenos del colapso, reciclamiento y renacimientos de estrellas y el ruido de los gigantescos hoyos negros, remolinos de Hidrógeno, vientos solares y las espectaculares llamaradas emitidas por la infinidad de estrellas-soles, infortunadamente no podrán nunca ser escuchados ni apreciadas en toda su magnitud por el Hombre, debido a que se desarrollan, producen y reproducen en un medio inmenso y desconocido: el VVV.

Frente a esta intangible realidad, el destino humano queda definido por la forma y rapidez de su evolución y las acciones y planes que se establezcan para afrontar los inevitables cambios climáticos asociados al AGV para

viajar a velocidades mayores de la luz, adquirir características y cualidades energéticas parecidas a los Seres Superior, crear y desarrollar procesos de máxima eficiencia y aprovechamiento integral que facliten aplicar masivamente la CE y tener de residencia alterna otros planetas extraterrestres, son condiciones elementales y necesarias para instituir y aprovechar el CCE. De conseguirse, además de asegurar su estancia terrestre y trascendencia espacial, podrá apreciar en cualquier dimensión y oír en su plena magnitud los sonidos siderales.

Mientras acontece este cúmulo de anhelos, los avances, investigaciones y aplicaciones de las innovaciones científicas-tecnológicas de la humanidad, deben orientarse para alcanzar un progreso equitativo y sostenido para racionalizar y transformar con responsabilidad y optimización las riquezas potenciales. Si el ruido terrestre se asocia a cualquier proceso, cambio y transformación, tanto cósmica como natural -en particular del Hombre- y el medio elástico, de absorción y reprocesamiento que significa la atmosfera, la pregunta es: ¿Tiene ésta cubierta aérea la capacidad suficiente para reciclar el calor excedente-residual asociado al AGV y el incremento sónico por la actividad humana, que en esencia también es calor? La interrogante se deriva por la creciente población y su demanda de recursos, el consumo de combustibles fósiles y que el ruido aumenta la energía calorífica en la Tierra.

Lo anterior debido a que la cubierta atmosférica tiene múltiples funciones: escudo protector contra partículas radioactivas, mantener dentro de intervalos adecuados la temperatura y el clima terrestre (ME), atemperar y reciclar el calor residual, conductividad electromagnética, protector contra rayos ultravioletas, alto contenido de vapor de agua y, sobre todo, proporcionar el aire respirable para todo ser viviente. Entonces: ¿El aumento de vibraciones, frecuencias y emisiones energéticas derivadas del sonido terrestre, contribuyen a incrementar el calor-temperatura en la Tierra? Es necesario enfatizar que no es utopía. En el Universo todo es perfección y relación. En lo absoluto nada se pierde o desaparece… Tal vez el calor sónico tiene una influencia moderada, pero es un concepto y fundamento energético que tiene presencia y efectos en la cobertura atmosférica de la Tierra.

Si la comunicación distante terrestre y extraterrestre se efectúe mediante procesos electromagnéticos, ya sean electrónicos-satelitales (inalámbricos) emitiéndose pulsaciones vibratorias-ondulatorias y conducida a través de alambres y cables en forma de flujos eléctricos (líneas de transmisión, distribución, telefónicas…). Es decir, las frecuencias sónicas se canalizan y dispersan de múltiples maneras, situación que le permite al Hombre hablar y comunicarse prácticamente por toda la Tierra y recibir y retransmitir información de sus vehículos especiales, pero solamente dentro de los confines del sistema solar. Más allá, las ondas energéticas -en circunstancias actuales y previsibles- no podrán ser captadas. Si una nave-sonda abandona los límites del nuestro sistema solar-planetario se pierde para siempre toda comunicación. El VVV (extremadamente frío) como lo oceánico terrestre (agua líquida o sólida), impiden la conducción de ondas sonoras y, por ende, son mundos silenciosos.

De ser así, el ciclo del sonido puede definirse como la energía calorífica (TE) emitida por la actividad humana (urbana, industrial, transportación, agropecuaria, conflictos, guerras), los animales y los fenómenos naturales (vulcanismo, sismicidad, viento, actividad climática, sismicidad, tormentas, oleaje…), donde las ondas, pulsaciones y frecuencias vibratorias se transmiten y propagan en un medio elástico ideal: la atmosfera.

Por ejemplo, la velocidad de propagación del sonido en el aire se incrementa con la temperatura - a 0° C es de 331 m/s y a 20° C de 340 m/s, menor a la celeridad terrestre en el ecuador (445 m/s)-, de lo cual se infiere que en el VVV la transmisión de las pulsaciones electromagnéticas también se desplazan a celeridades inferiores respecto a un entorno candente (TE). Esta condición limita la intercomunicación en trayectos espaciales (pero no se pierde), al tener los mayores recorridos en estados súper-fríos, aunado a las enormes distancias entre los cuerpos celestes.

Es posible que todos los astros se muevan a velocidades superiores a la celeridad del sonido terrestre (1368 m/s) y que las frecuencias-pulsaciones audibles -entre 16 y 20 000 hertzios (Hz)-; inaudibles -inferiores a 20 Hz- y ultrasónicas -superiores a 20 000 Hz- queden por abajo de la celeridad espacial. En consecuencia, las ondas sónicas siempre estarán rezagadas de los desplazamientos de los cuerpos y objetos astronómicos; máxima cósmica que constataría el reciclado interminable de la energía sónica-electromagnética, como una variable de la TE, tanto en los confines del VVV -en el Universo- como en las capas altas de atmosfera -en la Tierra-. Este fenómeno constataría que el ruido cósmico persiste y se propaga pero al convertirse en infra o ultra sonido por la velocidad de desplazamiento universal, la energía sónica se reincorpora al proceso original en forma de CE:

Así, la capacidad de absorción y reciclamiento de la energía sónica se efectúa de la misma forma que atempera la atmosfera el calor residual producido por el uso intensivo de los combustibles fósiles... Toda la energía calorífica generada en la Tierra (natural y de seres vivos) es conducida por los movimientos aéreos hacia las chimeneas terrestres que significan los hoyos en la capa de ozono, ubicados encima de las zonas polares para su enfriamiento en las capas superiores de la atmosfera para su reingreso a la troposfera; circulación que cierra el ciclo del sonido.

Los siete mil millones de humanos que hoy habitan la Tierra (se estima que a mediados del presente siglo la población mundial se estabilice en nueve mil millones), aunado al sustancial aumento de la emisión de calor corporal, sónico, industrial, urbano, combustión y natural, disminuirá de manera progresiva la capacidad de absorción, recirculación y saneamiento de la atmosfera; que al combinarse al sobrecalentamiento ocasionado por el AGV, incidirá de manera determinante en el bienestar del Hombre. Por consiguiente, el ciclo del sonido reúne una serie de condicionantes (la Tierra es el único planeta donde se emite y difunde el ruido) que lo tornan en un tema-objetivo destacado para contribuir a encontrar e instituir las mejores soluciones en el devenir cósmico.

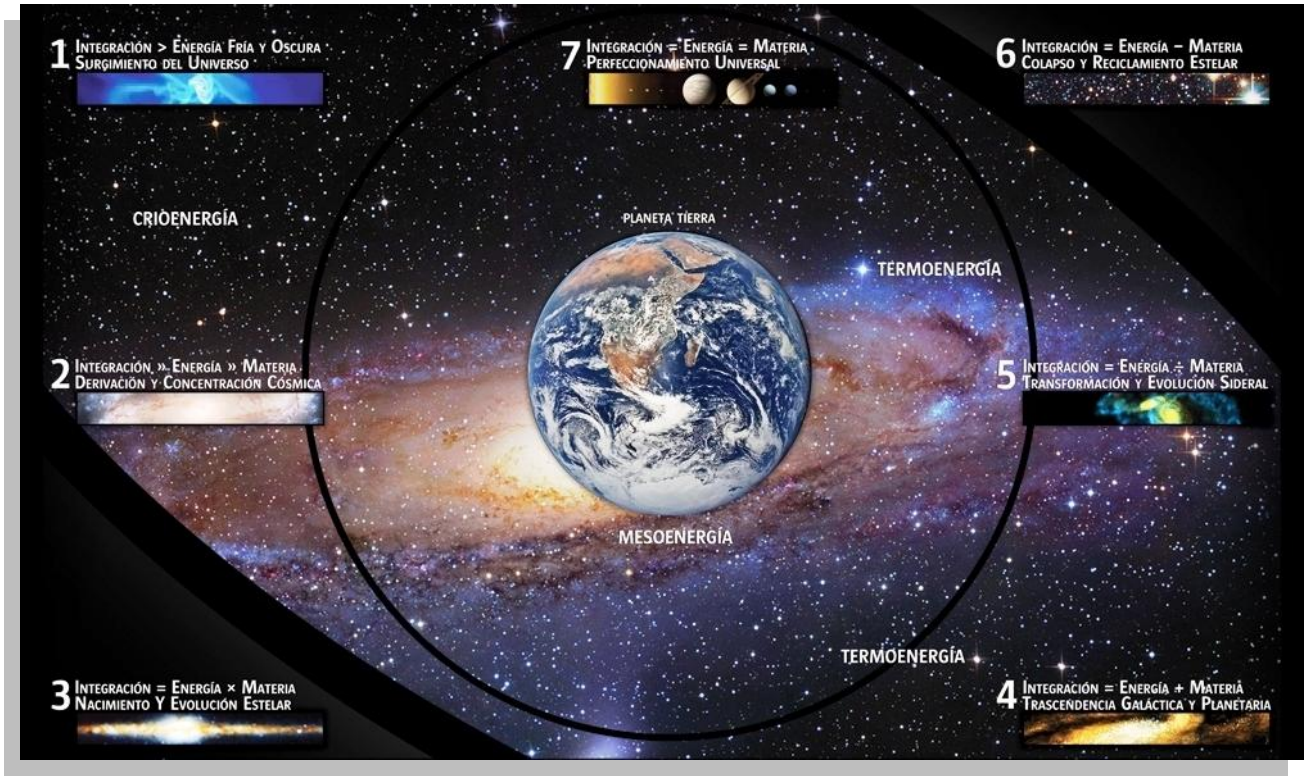
Reflexionar que el Homo Sapiens, al hablar (equivalente a coordinar perfectamente las ondas sonoras) con sus semejantes, comenzó una era de cambios y avances -los animales por medio de sus diferentes sonidos producidos en tierra y la vibraciones electromagnéticas emitidas bajo el agua- es su forma de comunicación… en las plantas es una incógnita como se efectúa este proceso -si es ultra o infrasonido-, además de la multiplicidad de idiomas, lenguas y dialectos empleados, permiten imaginar que el avance de la comunicación entre humanos tenderá a diálogos energéticos, como ahora ocurre con los dispositivos y aparatos electrónicos y, posiblemente a futuro, con la transmisión -en toda tensión- de la electricidad para su distribución y uso en las centros urbano-industriales... El Hombre tiende, de asegurar su posteridad, a comunicarse como los Seres Superiores, por medio de la telepatía.

Conforme a este variado pero sencillo contexto universal-terrestre de procesos energéticos-materiales, la humanidad adquiere un sitio estratégico y sobresaliente para un nuevo periodo de interrelación e investigación con lo espacial. Comprender los principios, fundamentos, lineamientos, alcances, transformaciones y evoluciones del CCE, facilitará la creación, concepción e instauración de las acciones, planes, programas y proyectos que faciliten a la humanidad acceder a elevados status de desarrollo; que bien podrían conducirlo, a la máxima

aspiración y finalidad: Transformarse-evolucionar a semejanza de los Seres Superiores. De cumplirse, además de acceder a mundos ahora inalcanzables y misteriosos, concretaría a creces su máxima misión: Trascender y colonizar otros astros ubicados a años-luz, los cuales serían accesibles por su nueva formación energética.

El futuro que le espera en su concepto tiempo, según visualice, comprenda, aproveche y aplique los procesos, cambios y evoluciones de la Energía, motivará por siempre al Homo Sapiens para convertirse en un ente energético integral con conocimientos profundos y optimizados del Universo y plena seguridad en su destino. El desafío es inigualable; los resultados incomparables. Por su magnitud y los cambios involucrados, podría este anhelo transformarse en obsesión o fantasía, con posibilidades limitadas de materializarse por las alteraciones hidrometeorológicas que se avecinan por el AGV… Sólo que todo regresa a su origen y reinicia su perfección.

Conclusiones



Ciclo Astronómico. Dentro de todo proceso universal es la esencia, trascendencia y evolución del contenido visible e invisible cósmico. Su función principal se sustenta y circunscribe en que el nacimiento del Universo tiene como fundamento único e indivisible la CrioEnergía. Implica, todas las galaxias, constelaciones, sistemas estelares, planetarios, satelitales, asteroides, meteoros, cometas y cualquier objeto celeste, surgieron del infinito y súper-frío Vasto Vacío Vital y no de la TermoEnergía, según la teoría de una gigantesca explosión (Big Bang). Es decir, el proceso astronómico se establece en la inmensidad del océano espacial simbolizado por el Hidrógeno.

Ciclo Cinético. De las manifestaciones energéticas-materiales -junto con la atracción gravitatoria- que otorgan presencia y existencia a lo cósmico es el ciclo sinfín del movimiento. Cualquier cuerpo que se desplaza en órbitas bien definidas y exactas -excepto cometas, planetoides y algunos otros objetos, los cuales conforme continúa el

tiempo cósmico tienden a tener recorridos circulares-, está completamente pletórico de inacabable energía cinética. Cuando algún astro se detiene o empieza su declinación -similar a un ser vivo que concluye su ciclo- se colapsa-recicla (hoyos negros) y resurge con mejores características y más perfeccionado. En la Tierra, esta energía queda asociada a sus movimientos de rotación-traslación, donde corrientes marinas, fluviales y atmosféricas son la representación integral para su uso por medio de equipos hidrocinéticos y aerogeneradores.

Ciclo Geológico. Es el proceso de formación, reacomodo, modelación y corrección de las estructuras materiales universales. Mediante interacciones de vulcanismo, sismo-tectónicas, erosivas, sedimentación, acumulación, fracturas, plegamientos y fallas, la corteza de los astros rocosos continuamente está en cambio y conversión. En ocasiones los ciclos geológicos se consideran indefinidos y en otras circunstancias, pueden permanecer -en apariencia- estables por largos periodos. En el Universo no-existe la inmovilidad; siempre se hay movimiento. La Tierra gradualmente alcanza un estado de equilibrio geológico, pero durante esta transición, casi toda extensión insular situada en los bordes sismo-tectónicos de los océanos Pacífico e Índico se colapsará-reciclará.

Ciclo Hidrológico. La sustancia más abundante, estratégica y decisiva para la vida universal y terrestre sin duda es el Agua. Al formarse con los dos elementos básicos de la creación y evolución: Hidrógeno y Oxígeno con consistencia y presencia en cuatro estados físico-químicos: vapor, líquido, sólido y plasmático, la vuelven en la esencia y conservación -en coordinación con una calidad y suficiencia atmosférica- para la continuidad de la vida en la Tierra. De ahí que los procesos térmico y criogénico, al recircular los volúmenes necesarios y garantizar las reservas de agua dulce -líquida y congelada-, que al conjuntarse con la intermediación de la MesoEnergía para facilitar un intervalo térmico idóneo-, resultan decisivos para el avance a estratos superiores del Homo Sapiens.

Ciclo Sónico. Entre los procesos astronómicos, la energía sónica simboliza un estado inusual. Al reflexionar e imaginar que el Universo es totalmente silencioso para el Hombre, no implica la inexistencia de sonidos, aunado a que las múltiples vibraciones, frecuencias y pulsaciones cósmicas son inaudibles por las enormes distancia y las cualidades del Vasto Vacío Vital. Desde luego esta forma de TermoEnergía se reincorpora y recicla en el ilimitado entorno de la CrioEnergía, hecho que permite la comunicación espacial sólo a través de las ondas electromagnéticas. La Tierra, al contar con una atmosfera propicia para la vida y transmitir cualquier sonido emitido, la convierten como único planeta donde se produce, reproduce, transforma, retransmite y recicla todo ruido natural, humano y animal. Esta característica sui generis lo distingue como el astro sónico del Universo.

Tal vez existen más ciclos o procesos siderales, los cuales para el Hombre permanezcan desconocidos y jamás los descubra. Aún así, la humanidad dispondrá con los fundamentos, lineamientos, criterios, normas y directrices para delinear y establecer las acciones, los planes, programas y proyectos que le faciliten avanzar del status actual de Homo Sapiens a un ser altamente desarrollado, inteligente y poderoso, que bien podría denominarse Homo Universus. Con la intención de hacer asequible esta transisión de manera segura, correcta y precisa se requeriría:

Primero. Compaginar plenamente con el entorno astronómico, a fin de visualizar en su dimensión y magnitud ideal los rectores principios y directrices del Universo, en particular lo referente al Ciclo Cerrado de la Energía. Este objetivo permitirá a la humanidad definir el origen de su existencia, evolución, transformación y proyección hasta imaginarse como el Homo Universus que pretende alcanzar-igualar. Esto exige una renovada visión y mentalidad para unir esfuerzos, actitudes y voluntades de los distintos pueblos, sustentadas en un alejamiento profundo de supremacías y hegemonías raciales… El Hombre como un solo Ente Supremo debe trascender.

Segundo. Al comprender que los ciclos básicos del Universo: Astronómico, Cinético, Geológico. Hidrológico y Sónico son la presencia infinita de lo energético y material, donde cualquier fenómeno cósmico y terrestre queda íntimamente relacionado como consecuencia de tener el mismo origen, facilitarán la instauración de procesos, métodos y planteamientos para conseguir el estado superior anhelado y afrontar-superar -con sabiduría e inteligencia- los severos cambios hidrometeorológicos que se avecinan por el cuarto movimiento universal: AGV.

Tercero. Conforme avancen las investigaciones científicas-tecnológicas, junto con una amplia e integral participación de los pueblos y sociedades, los desafíos implícitos para conquistar los sitios y etapas preeminentes que conducen hacia el Homo Universus, serán superados con esfuerzo, audacia, actitud y decisión sin parangón en la historia humana. La empresa a realizar, evitará que la humanidad se colapse e inclusive desaparezca-recicle ante los inherentes cambios y evoluciones cilmáticas. Al respetar, resguardar y optimizar los recursos y riquezas naturales, valorará a la Tierra como su gran hogar y creará los contextos para la proyección-conquista espacial.

Cuarto. De la convicción, entereza y perseverancia para construir, desarrollar y accionar los subsecuentes capítulos y etapas que demanda acceder y permanecer en la cúspide universal, requiere ingenio, versatilidad, coordinación y fortaleza humana. De manera alguna es una quimera su consecución. Cualquier objetivo se vuelve factible si existe el arrojo, la colaboración y la determinación. El Homo Sapiens tiene la misión indeclinable de revalorar y honrar su raíces, desde que apareció como el primitivo Australopitecos, continuó con el Homo Erectus, Homo Neanderthal, Homo Cromañón, Homo Sapiens (actual) para proseguir su sorprendente, rápida (en el Universo y la Naturaleza el tiempo no existe) y magnánima evolución que lo conducirá al Homo Universus.

Quinto. El Hombre, al colocar su imagen allende del sistema solar y tener como meta principal viajar y colonizar otros mundos a años-luz, representará un destino cósmico de gratas realizaciones y satisfacciones; lo cual una vez iniciada la conquista espacial, ningún obstáculo, complicación, objeción y dificultad por prolongada e irresoluble lo detendrá. Sin ambigüedades, la humanidad cumplirá con los designios establecidos a partir de su creación. En la inmensidad del obscuro y súper-frío océano espacial con su infinidad de astros brillantes y opacos, agrupados en galaxias, constelaciones y sistemas estelares se encuentra la trascendencia y superioridad del Hombre.

Sin duda el Ciclo Cerrado de la Energía, guiará al Homo Sapiens hacia su evolución como Homo Universus.

México, D.F. Diciembre de 2011
www.friasgroup.com
manuel.frias@mexicotm.com